

HISTORIA Y PÉRDIDA DE UNA TRADICIÓN (II) (1)

José Antonio OROIS FERNÁNDEZ
Sargento condestable

*Cuando no comprendemos una cosa, es preciso
declararla absurda o superior a nuestra inteligencia y,
generalmente, se adopta la primera determinación.*

Concepción Arenal (1820-1893).



UNQUE hoy por hoy hablar de Marín es casi sinónimo de Escuela Naval Militar, la estrecha relación establecida entre el Ayuntamiento de Marín y la Armada se remonta a principios del siglo pasado. En realidad, tan provechosa simbiosis comenzó a forjarse en 1915, mientras la Marina de guerra acometía el «Plan Miranda» (2) y buscaba emplazamientos idóneos para acoger los nuevos centros e instalaciones donde desarrollar la tecnología que exigía la modernización de la flota y la formación de los nuevos especialistas.

Desde el primer momento, la entonces modesta villa del Morrazo se perfiló como la candidata ideal. Sin dejar de ser un importante puerto pesquero, pasaría a adquirir carácter de puerto militar, lo que implicaba una oportunidad de prosperidad sin precedentes para la comarca, que fue acogida con gran expectación y alegría por todos.

El mejor ejemplo de aquella expectación se manifiesta en 1917, tras la visita oficial a Marín de don Augusto Miranda, ministro de Marina. Satisfecho por los progresos de las obras de la Base Naval, se dirigió a las autoridades

(1) Con autorización del mayor de la Armada don Juan Carlos Poza Freire, título así este artículo por mi reconocimiento al escrito por él y que la REVISTA GENERAL DE MARINA publicó en su tomo 251 (agost.-sep. 2006), motivando con ello una iniciativa que consiguió trasladar el monolito abandonado en la antigua Escuela de Tiro y Artillería Naval Janer a su nuevo emplazamiento en la Escuela de Especialidades «Antonio de Escaño».

(2) Segunda Ley de Escuadra sancionada por el rey Alfonso XIII el 17 de febrero de 1915 que, entre otros hitos, supuso el definitivo nacimiento del Arma Submarina española.



Don Augusto Miranda, ministro de Marina.

locales, agradeciéndoles su calurosa acogida y solicitando que el pueblo continuara con su apoyo a las obras proyectadas por la Marina. Tanto el presidente de la Diputación, el también marinense don Antonio Pazos, como el alcalde don José del Río aceptaron el agradecimiento y acertaron a expresar la voluntad popular: «Señor — contestó el alcalde — este pueblo se halla dispuesto a llevar a la práctica lo que sus fuerzas le consientan a la más leve indicación de su excelencia» (3).

El compromiso de colaboración estaba sellado, y la determinación de Marín por convertirse en el enclave que la Marina buscaba para sus nuevas instalaciones culminó en junio de 1921 con la inauguración del Polígono de Tiro de Marín, primer centro a flote de Instrucción y Adiestramiento en Tiro Naval, obra supervi-

sada de principio a fin por su propio diseñador, el capitán de corbeta don Jaime Janer Robinson.

El 13 de octubre del mismo año se publicaba una disposición oficial, firmada por el rey Alfonso XIII, que ordenaba a todos los buques de la Marina pasar sucesivamente por el Polígono de Tiro de Marín para efectuar sus prácticas.

Tal fue la euforia que causó la noticia, que el joven Vidal Pazos (4) envió una carta al director del diario pontevedrés *El Progreso* elogiando públicamente a Jaime Janer y otorgándole todo el mérito ya que, paralelamente, la actividad desarrollada en este centro contribuía a impulsar las infraestructuras de Marín, mejorar sus comunicaciones con las ciudades vecinas y generar

(3) Bisemanario *La Provincia* (Pontevedra). Domingo, 1 de abril de 1917.

(4) Abogado conservador marinense don Raimundo Vidal Pazos, con representación en el callejero y Biblioteca Municipal de Marín.

empleo, comenzando incluso a planearse ambiciosos proyectos de ampliación de su labor portuaria. Como se leería al año siguiente en el semanario político *La Voz del Campo* (5) en su edición de 14 de junio: «...uno de los contadísimos que trajeron mucho para Marín, sin llevarse de Marín nada».

Ningún otro centro de adiestramiento cautivó tanto la atención de civiles y militares como el Polígono de Tiro de Marín, encargado de la calibración de sistemas de artillería y orientado hacia la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías aplicables al Tiro Naval.

Sus modernas instalaciones, algunas tan novedosas como su gabinete de estereofotogrametría, la sala de punterías o la gigantesca sala de artillería, que fueron frecuentemente visitadas y admiradas por técnicos nacionales y extranjeros, también alojaban la escuela de la especialidad de Artillería y Tiro Naval.

Respetado militar y amigo desinteresado, el prematuro fallecimiento en acción de guerra del capitán de corbeta Janer Robinson el 3 de marzo de 1924 a bordo del crucero *Cataluña* frente a la costa de M'Ter (Marruecos), conmovió a todo el país. Los actos de duelo alcanzaron especial intensidad en Ferrol y Marín, donde había desarrollado la mayor parte de su actividad profesional. Compañeros, alumnos y amigos publicaron artículos en periódicos y revistas glosando sus méritos.

Los homenajes a su memoria se sucedieron desde su muerte y pronto se propuso que el Polígono de Tiro Naval adoptase el nombre de su fundador. El 17 de agosto de 1925 se celebró en el polígono una solemne ceremonia en presencia de su familia, presidida por una representación de la Casa Real, a la que acudieron diversas autoridades civiles y militares; pero en la que «lo más digno de anotarse fue la espontánea adhesión tributada por el pueblo de Marín, que puso de manifiesto la gratitud que profesaba a Jaime Janer», como publicaría al mes siguiente esta REVISTA.

En un momento dado, cuando su hijo —Jaimito (6) para el pueblo, que lo vio crecer como uno más de sus hijos— descubrió el monolito erigido en su honor, las lágrimas surcaron las mejillas de más de un hombre curtido.

El agradecido pueblo de Marín, que siempre ha honrado a las personalidades locales y foráneas que con su dedicación colaboraron en su desarrollo, continuó perpetuando la memoria del hombre que consideraba su benefactor, vecino y amigo, dedicándole la avenida Jaime Janer en 1943, cuando la Escuela Naval se trasladó hasta su actual ubicación. Pero el más sincero reconocimiento partió también del Ayuntamiento de Marín, que celebró un pleno

(5) Semanario republicano, órgano de la Federación Municipal Agraria de Marín, que se anunciaba como «Defensor de todos los oprimidos. Fiscal implacable de todos los canallas». Entre sus colaboradores más importantes figuraba don Emiliano Iglesias Ambrosio, diputado del Gobierno de la República.

(6) Don Jaime Janer Vázquez, alférez de navío, moriría el 15 de agosto de 1936 con el resto de los presos del vapor *España n.º 3* al comienzo de la Guerra Civil.



Crecimiento de Marín. Tabla elaborada con datos extraídos de la página *web* del ayuntamiento.

para solicitar que sus restos, que reposaban en Ceuta, fueran trasladados al Panteón de Marinos Ilustres, lo que se cumplió el 14 de marzo de 1966.

Cuando escribo estas líneas se cumple algo más de un año de la aleatoria decisión del equipo de gobierno de Marín de sustituir el nombre de la Avenida Jaime Janer por el de Avenida Rosalía de Castro, pretextando la inclusión en el callejero municipal del nombre de una mujer que hubiera escrito en gallego.

Tras hacerse pública esta controvertida decisión, cuestionada por no pocos vecinos que manifestaron su expreso deseo de mantener el nombre original en el callejero municipal, el



Panteón de Marinos Ilustres, San Fernando (Cádiz).

ayuntamiento se apresuró a ejecutar su voluntad, desestimando las solicitudes populares.

Debería ser motivo de reflexión el hecho de que los descendientes de quienes calificaron al capitán de corbeta Janer como benefactor y amigo tengan que contemplar cómo su memoria es borrada de un plumazo, quedando solo el consuelo de pensar que tal vez la responsabilidad de estos cambios recaiga algún día sobre los ilustres personajes que pergeñaron estos cambios en la historia de cada municipio, que nos conducen al olvido de nuestro pasado. *Consumatum est.*

Don Jaime Janer Robinsón

La vida del capitán de corbeta Jaime Janer Robinsón merece una descripción mucho más detallada de la que pueda ofrecer en estas páginas. Quien lo desee podrá descubrir gran parte de ella en la hemeroteca de esta REVISTA, siguiendo la estela de su nombre en artículos publicados hace más de cien años, que esbozan la imagen de un hombre con talento, cultivado e innovador, sin temor a experimentar para demostrar la eficacia de sus teorías y que nunca se lucró personalmente de sus brillantes ideas. Un militar que ingresó en la Marina con 14 años (junio de 1899). El primero en dominar la teoría y la práctica del Tiro Naval y en visualizar con gran acierto las tres dimensiones de la Guerra Naval, proponiendo la creación de la Aeronáutica Naval (¡incluso el empleo del helicóptero, en 1910!) y la Escuela de Guerra Naval, con la doble finalidad de estudiar los principios fundamentales del arte de la Guerra Naval y de entrenar debidamente al personal encargado de aplicarlos. Siendo teniente de navío, se hizo cargo de la dirección de tiro del acorazado *España*, la unidad más moderna y valiosa que tenía entonces la



Capitán de corbeta Jaime Janer Robinsón. Primer especialista de Artillería y Tiro Naval. (Retrato dibujado por José Gesteiro, maestro delineante del PTN Janer).

Marina, referente de la Flota y de la construcción naval en España. Allí luchó contra los rancios procedimientos de Tiro Naval a los que se aferraban muchos de sus compañeros, lo que le granjeó al principio sonoras y jocosas críticas que lejos de desmotivarlo, le sirvieron de acicate para profundizar en sus estudios, lo que a la larga le valió el honor de ser en vida el iniciador y, tras su muerte, el alma de la evolución en la dirección y centralización del Tiro Naval en España.

Años después, esta REVISTA recogería las palabras que el almirante Jerónimo Bustamante de la Rocha dedicaba a su admirado maestro de artillería, recordando su etapa de guardia marina: «...En el *España* se reunió un plantel de Oficiales brillantísimos, y recuerdo —por orden de proa a popa— a los cuatro Tenientes de Navío Comandantes de las torres de 30,5: don Miguel Fontenla, don Juan Carré, don Manuel Moréu y don Jesús Cornejo. A su dotación pertenecía también el Teniente de Navío don Francisco Moreno Fernández y su hermano, el entonces Alférez de Navío don Salvador. Entre ellos destacó don Jaime Janer, quien se ocupó de la Dirección de Tiro, que antes era cosa desconocida, y logró el milagro de que todos comprendiesen la grandísima importancia de su técnica, que la hacía indispensable...».

Sus artículos sobre temas navales, aún hoy impregnados del espíritu de superación que debería imperar en todo ejército, llegaron a alcanzar gran renombre y traspasaron fronteras (7). Uno de ellos, *Fire Control*, publicado por esta REVISTA en 1914 (8), supuso el punto de inflexión para la Artillería Naval al describir el Tiro Naval en toda su complejidad y señalar nuestras carencias, finalizando con una elocuente y atemporal conclusión: «...la educación del personal, su organización y el perfeccionamiento del material... Esa es la clave».

Este artículo hizo al teniente de navío Janer no solo merecedor de una cruz de primera clase al Mérito Naval (9), sino que también sirvió como revulsivo a la hora de modificar el Proyecto de Segunda Ley de Escuadra formulado por el ministro de Marina don Augusto Miranda a finales de mayo de 1914. El estallido en Europa de la Gran Guerra hizo que sus teorías, enunciadas años atrás, se convirtieran en realidad, aun dentro de la caótica situación política y económica que vivía España.

«Ninguna guerra ha producido jamás en el material de la Marina una revolución tan profunda como la actual. Los principios en que se apoyaban la estrategia y la táctica naval están sufriendo transformaciones tan radicales, que es ya patente la necesidad de renunciar a las ideas dominantes en estas

(7) En 1913, Francia lo condecora con la Legión de Honor por sus «profundos conocimientos científicos».

(8) REVISTA GENERAL DE MARINA, tomo 74, abril y mayo de 1914.

(9) Concedida por el ministro de Marina el 10 de diciembre de 1914.

materias hace sólo seis meses y adoptar como realidades indiscutibles las que en esa misma época eran tenidas por exageraciones fantásticas de imaginaciones desequilibradas» (10).

Conclusión

A pesar de haber fallecido cuando aún era capitán de corbeta, don Jaime Janer Robinsón está a la altura de los padres del Tiro Naval, que por aquel entonces habían alcanzado ya en su mayoría el grado de almirantes: Scott, Fisher o Jellicoe en Gran Bretaña, Saumarez Dumaresq en Australia, Sims o Fiske en Estados Unidos, Charbonnier en Francia o Ronca en Italia, por citar algunos. Su revolución doctrinal y experimental sentó las bases de la educación del Tiro Naval en un formato todavía vigente y su constancia e innovadora visión merece estar siempre presente en la Armada, al menos en la especialidad de Artillería.

El centenario de su ingreso en la Armada en 1999 pasó tristemente desapercibido y desde entonces hemos perdido numerosas oportunidades de homenajearlo. Si como herederos de una tradición militar de más de 500 años tenemos el deber de mantenerla y transmitirla, hagámoslo continuando con nuestro particular homenaje, aplicando nuestra dedicación a transmitir su celo y motivación a futuras generaciones artilleras.

La Orden Ministerial 606/1969, de 4 de febrero, reorganizó el Polígono de Tiro Naval Janer (PTN Janer), agrupando en el mismo conjunto artillero a la Escuela de Tiro y Artillería Naval (ETAN) y al Centro de Instrucción y Adiestramiento a Flote de Tiro y Artillería Naval (CAFTAN), ambos situados en San Fernando (Cádiz). No era la primera vez que el PTN Janer sufría modificaciones o traslados, debido principalmente a la ampliación de sus actividades, pero cuando en el año 2001 la instrucción 13/2001, de 10 de enero, del jefe del Estado Mayor de la Armada dispone la disgregación de la ETAN del CAFTAN, la disolución del Polígono de Tiro Naval Janer y la creación de la Agrupación de Blancos de Tiro Naval (ABTN), no solo desaparece JANER de entre las unidades de la Armada, sino que se suprimen indefinidamente los honores que durante tantas décadas los alumnos de Artillería Naval habían rendido a la memoria de su primer especialista al finalizar su paso por la escuela.

La ETAN, ya sin JANER, se integra en Cartagena con la Escuela de Armas Submarinas, formando la Escuela de Armas de la Armada (EARMA). Cuando

(10) Comentario del ministro de Marina acerca de la influencia de la Gran Guerra sobre la Marina. Diario *ABC*, edición de 1 de enero de 1915.

la Escuela de Especialidades «Antonio de Escaño» habilita un edificio (11) para la EARMA, allí se instala «definitivamente» (al menos hasta hoy) en verano del año 2003, cumpliendo con la O. D./174/2003 de 4 de febrero.

Estos son los hechos. No es mi intención evaluar si esta medida ha sido mejor o peor para la Artillería Naval. De lo que sí estoy convencido es de que dejar a una especialidad desprovista de su mayor seña de identidad, como lo es el apellido de su creador, no es mejor que permanecer indiferente al cambio de nombre de una calle en Marín, porque estamos corriendo el riesgo de perder parte de nuestra identidad; el capitán de corbeta don Jaime Janer Robinsón, como primer especialista en Artillería y Tiro Naval, no merece caer en el olvido y debería servir siempre de inspiración para todos.

Recuperar su memoria implicaría recuperar también su nombre, con el que se identificó la especialidad por la que tanto luchó y que miembros tan competentes de la Armada se han encargado de mantener hasta la actualidad.

«La gloria de los hombres ilustres que enaltecieron a la Patria y consagraron su inteligencia y su vida a su engrandecimiento y prosperidad es un legado preciso que debe transmitirse íntegro a las generaciones futuras para ejemplo y enseñanza. No hay pueblo en la Historia que no haya cantado las alabanzas de sus héroes, consagrando a su memoria monumentos de honor, de respeto y veneración.»



(11) Edificio Bustamante. Nombrado así en memoria del ilustre capitán de navío don Joaquín Bustamante y Quevedo, impulsor de la Especialidad de Torpedos y Defensas Submarinas, fallecido tras combatir heroicamente en la Loma de San Juan, Cuba, en 1898.